

Su Alteza Real

ARGUMENTO

de la zarzuela bufa en un acto y cuatro cuadros

original de

JOSÉ MORALES DEL CAMPO y RAMÓN REYES

música del maestro



Teodoro San José

Se sirven á provincias los argumentos de todas las obras más en boga y cuyos estrenos hayan tenido éxito en Madrid.

Se admiten suscripciones á todos los periódicos y revistas de España y se venden en el Kiosco de Celestino.

De venta en el Kiosco de Celestino González

Plaza Mayor.--VALLADOLID

Personajes

Viola.	Camaleón I.	Embajador.
Lucrecia.	Piscis.	Un guardia pala-
Una doncella.	Nicandro.	tino.
	Basileo.	

Coro de ministros, doncellas, pajes, dignatarios
y Coro general.

La acción en una Corte extranjera.—Época: ***

GALERÍA DE ARGUMENTOS

Más de 275 argumentos diferentes de Operas, éstos tienen los cantables en español é italiano, Zazuelas, Dramas y Comedias, de 16 páginas y cubierta con el retrato del autor, á 10 céntimos uno, se sirven á provincias á precios muy económicos.

Los pedidos á Celestino González, Plaza Mayor, Kiosco.—Valladolid.

NOTA. Se manda el catálogo con las condiciones á quien lo pida.

Se sirven colecciones á quien lo solicite.

ARGUMENTOS de óperas, con cantables en español é italiano que tiene esta casa.

Aida.	Linda de Chamounis.
Africana.	La Bohemia.
Barbieri di Seviglia.	Lucrecia Borgia.--Marta.
Cavallería Rusticana.	Poliuto.
Dinorah.	Lucia di Lamermoor.
Fra-Diavolo.	Mignon.--Sonámbula.
Faust.	Rigoletto.
Favorita.	Traviata.--Los lombardos.
Gli Hugonotti.	Un ballo in maschera.
Gioconda.	Vísperas sicilianas.
Il profeta.	Otello.
Il Trovatore.	Roberto el Diablo.
La Forza del Destino.	Puritanos-Hernani-Tosca.

SU ALTEZA REAL



CUADRO PRIMERO

La escena representa un saloncillo en el Palacio real

Después de una preciosa overtura, digna del maestro San José, se levanta el telón, apareciendo en escena Nicandro y los Ministros, caracterizados políticamente con los de la época, figurando éstos que están medio dormidos en sendos y mullidos sillones.

Se desperezan y cantan el siguiente número de

Música

Coro

¡Qué sueño, me aburre
tanto esperar!
¡Parece que tarda
Su Majestad!

De la patria los graves asuntos
nos molestan de un modo feroz...
y aunque el pueblo perezca y no coma,
cada día dormimos mejor.

No estudiar endiabladas cuestiones
y mirar con desprecio al país,
aunque esté el pobrecito perdido
y todo en un tris, en un tris,
en un tris.

En los ministerios
las economías
sólo son simplezas
y cursilerías.
Y sus empleados
casi todos son
gente con bastante
despreocupación.
Este gabinete
sólo puede hacer
ir pasando el tiempo,
dejarle correr.

¡Ah!

¡A esperar
sin chistar
y á embolsar
cuanto más,
y después...
y después...

¡con paciencia y mucha maña
dar al pueblo la castaña!

¡Esto es!

¡Ah!

¡Qué sueño! ¡Me aburre
tanto esperar!

¡Parece que tarda
Su Majestad!

¡Ah!

Nicandro hace una bonita descripción de la situación en que se encuentra tanto él como los ministros, haciendo alusión á lo que éstos tienen que *aguantar* cuando llevan á la firma una ley, y cuando termina entra Camaleón, siendo recibido con un *v va* Camaleón, viva tan entusiasta como si fuera un viva al Rey.

Camaleón se presenta seguido de pajes y numeroso acompañamiento, llamando dormilones á los ministros.

Nicandro habla con Camaleón acerca de la Ley para evitar la escasez de matrimonios, á la que llama *Ley del abrazo*, explicándosela en forma muy divertida.

Empieza Camaleón á explicar su programa, cantando los siguientes *couplets*.

Música

Cam. El Banco me está estorbando
en el sitio que ahora está,
porque pasa mucha gente
por la calle de Alcalá.
A Puerta Cerrada pronto
el Banco trasladaré,
que con la puerta cerrada
yo allí solo ordenaré.

—
Porque al país, al país,
no le engaña ningún trucha,
porque tiene mucha, mucha
muchísima nariz.

Coro. Porque al país, al país
no le engaña ningún trucha,
porque tiene mucha, mucha
muchísima nariz.

—
Cam. Es ya tanta la miseria
y tan grande el malestar,
que un proyecto he decretado
para remediar el mal.
Hacer de España un convento
y que todos sin tardar,
se metan frailes y monjas
y coman sin trajar.

—
Porque al país, al país,
no le engaña ningún trucha,
porque tiene mucha, mucha
muchísima nariz.

—
Coro. Porque al país, al país, etc.

Cuando termina, Camaleón despide á todos los ministros diciéndoles que se vayan á dormir á casa, y solo ya con Nicandro, quien le dice que necesita hablar con él reservadamente y aunque Camaleón le contesta que no tiene gana de conversaci6n, insiste

en su propósito y consigue que le escuche, pues le habla de la próxima boda de su hijo, *Su Alteza Real*.

Camaleón se incomoda al escucharle y retirándose indignado dice:

Loco por una doncella
mi hijo, no puede ser!
(Lo que siento es no poder
tener otra como ella).

Vase lleno de cólera, y al quedarse solo exclama Nicandro:

Es el Rey Camaleón
un majadero simplón,
yo obro en la corte sin miedo
y hoy á mi hija ofrecer puedo
magnífica proporción.

Retírase tan satisfecho, como irritado se había ido Camaleón, y al poco rato entra el *Príncipe Piscis* lamentándose de no haber visto á Viola.

Entra Lucrecia y dirigiéndose al *Príncipe Piscis* le dice:

Música

Luc. ¡Ilustre Príncipe
Alteza Real...
escuche... óigame,
por caridad!

Piscis Aquí parar no puedo ..

Luc. Pues hoy me habeis de oír.

Piscis (¡Y de ésta no hay escape!)
¿Qué tienes que decir?...

Luc. ¡Yo te quiero!...

Piscis Ya empezamos...

Luc. ¡Tú el primero!

Piscis Me he enterado.

Luc. Dos palabras...

Piscis ¿Dos?

Luc. ¡O tres!

Piscis Pues acaba de una vez.

Luc. Con pasión ardiente,
con amor sincero,
vive atormentado
hoy mi triste corazón;

porque yo te quiero
y una gran pasión mi pecho siente.

Mi cariño es tuyo,
y tu amor ansío,
porque es mi ilusión hacerte mío.

Pues seguramente
no podré yo amar
á otro que no sea Su Alteza Real.

¡Jamás de otro seré!...

Piscis

¡Caramba qué pasión!

Luc.

¡Y siempre ha de ser tuyo
mi amante corazón!

Piscis

(¡Jesús qué atrocidad;
me aburre esta mujer!)

Luc.

¡Yo siempre te he de amar!

¡siempre te he de querer!

Si en tí puse mis ojos

pidiendo amores,
es porque son los tuyos
embriagadores.

Es mi vida tu vida;

te adoro tanto,
que estar siempre á tu lado
será mi encanto.

No me otorgues tu regia
indiferencia,

no juegues ni te rías
de mi paciencia.

Mi amor es verdadero,
ferviente y puro...

Piscis

El que yo por tí siento
es como el humo.

Luc.

Tú eres el hombre
que me domina,
que me atormenta,
que me fascina.

Por el que lloro,
quien me desprecia...

Piscis

¡no se conmueve!

Luc.

¡Basta, Lucrecial

¡Si no me quieres
me moriré!...

Piscis (¡Qué descansado me quedaré!)

Luc. ¡Dime que sí; quiéreme ya!

Piscis ¡Vete de aquí, calamidad!

A DUO

Luc. Con pasión ardiente, etc., etc.

Piscis Me tomó por tonto esta pobrecita,

quiere darme el queso, pero no lo morderé...

Y como es bonita, debe contentarse con un beso.

¡Yo adoro á Viola y mi amor es de ella,

porque es muy gentil, graciosa y bella!
Ella es mi delicia, siempre la he de amar.

Y con ella al fin me he de casar.

Terminan el número y Lucrecia se queja de los desdenes del Príncipe, quien se disculpa alegando el amor que siente por Viola, y aunque ella alega que su amor será mal visto, él replica con orgullo:

Piscis ¡Aunque se opongais el país y la corte celestial!

Yo á Viola buscaré, y aunque tú y la corte toda os opongais á esa boda, con Viola me casaré.

Váse el Príncipe Piscis y entra Nicandro, el padre de Lucrecia, la que le da cuenta de los desaires del Príncipe, y al oír esto Nicandro, para animarla en que prosiga en su propósito la dice:

Nic. Hoy vamos á promulgar la nueva ley del abrazo; ¡haz que caiga en ese lazo y su mano te ha de dar!

En cuanto rija esta ley, el que abraza á una mujer esposo de ella ha de ser,

¡aunque el que abraza sea el Rey!

Luc. Eres un vivo, papá.
Nic. Cógete á esa ley en pos,
cuando estéis juntos los dos...
Luc. Descuida, ¡me abrazará!

Se retira Lucrecia y en el acto se presenta Basileo anunciando á Nicandro que Viola estaba presa, cumpliendo las órdenes que de él había recibido, cuya noticia complace en extremo al padre de Lucrecia que se retira muy satisfecho de su obra.

Entonces entra el Príncipe Piscis y á cambio de algún dinero logra saber por Basileo que su amada Viola se halla en el castillo del Líbano.

Al oír esto Piscis le dice á Basileo que es preciso ir á buscarla y se retiran ambos con este propósito, terminando así el primer cuadro.

CUADRO SEGUNDO

Salón Oriental.—Decoración fantástica.

Empieza el cuadro, apareciendo Viola, acompañada de sus doncellas, muellemente reclinada en un diván, cantando el siguiente número de

Música

Coro	Junto á las olas arrulladoras y entre las brisas embriagadoras, se alza una cárcel, ¡cárcel de amor! como el capullo guarda su flor... Todas á tiempo que la habitamos,	nuestros suspiros en ella ahogamos, nuestros amores ya sueños son, pues nos robaron el corazón. Niñitas, solitas, viuditas, de tanto amar están nuestras almas marchitas ansiendo llorar, que esto siempre ha de ser suplicio que consigo lleva la mujer.
------	--	---

Cuando ingresa una doncella,
sin tardar
debe á todas sus tristezas
revelar.

Si es su rostro muy bonito,
seductor,
habrá sido castigada
por amor.

Si inocente y candorosa
se sintió,
un galán seguramente
la engañó.

A nosotras ya te ligas
ofreciéndote amistad.
Y es preciso que nos digas
tus disgustos, tus fatigas,
no ocultando la verdad.

¡con claridad!

¡con claridad!

Viola

Ya sabréis, ya sabréis,
si así lo queréis,
y toda mi historia
de amores oiréis.

Ya sabréis, ya sabréis
lo que de mí queréis
y toda mi historia
de amores oiréis.

Coro

Junto á las olas
arrulladoras, etc., etc.

Viola explica después á sus doncellas sus amores
con Piscis.

Entra Piscis, acompañado de Basileo, vestido de
gran gala y al fijarse en Viola, la reconoce y con
gran entusiasmo se sienta á su lado, cantando los
dos este precioso número de

Música

Viola
¡Ya soy dichosa,
ya soy feliz!

Piscis
¡Por fin me encuentro

cerca de tí!
¿No me olvidaste?...

V. ¡Nunca, jamás!
Escucha lo ocurrido
y te convencerás.

En una noche
sombria, obscura,
mi desventura
causó mi mal.
Me sorprendieron,
y aquí engañada
quedé encerrada
cual criminal.
Y desde entonces,
atormentado
y acongojado
por el dolor,
triste mi pecho
en tí pensaba
y recordaba
siempre tu amor.

¡Ah!

Coro

¡En su amor!

Piscis

¡En mi amor!

Viola

Si amante me quieres
lleva ya
á tu palomita
al palomar.

¡Ay, llévame pronto
junto á tí,
pués sólo á tu lado
soy feliz!

Terminado el número, sostienen los dos amantes
este hermoso diálogo:

Viola

¡No sé lo que me pasa.

¿Eres tú, dí?

¿Eres mi tierno amante?

Piscis

El mismo, sí.

Con ansia te he buscado
para adorarte
otra vez, y muy pronto
de aquí sacarte.

Para ver esos ojos
que centellean,

Piscis

¡Ven pronto, mi encanto,
junto á mí,
que sólo á tu lado
soy feliz!

Coro y Bas.

¡Ay, llevála pronto
junto á tí,
que puedes hacerla
muy feliz!

Viola

Un mal ministro
traidoramente
fué con su gente
quien me prendió;
abandonarte,
que te olvidara
y no te amara
él pretendió.
Y ha conseguido
que mi constancia
con la distancia
sea mayor;
pues con la ausencia
más se aumentaba
y acrecentaba
siempre mi amor.

¡Ah!

Si amante me quieres
lleva ya, etc., etc.

y abrasarme en los rayos
que me marean.
Beber en esa boca
color de rosa,
hasta volverme loco,
miel deliciosa,
mezclada con aromas
arrobadores,
cual si fueran corolas
de frescas flores.
Escuchar la armonía
encantadora
de una voz, dulce, tierna,
fascinadora.
Y repetir amante,
siempre sincero:
¡Mi alma, mi bien, mi vida,
cuánto te quiero!
Dormirme al grato arrullo
que encantador
me haga soñar venturas,
dicha y amor.
En fin, amarte tanto,
mi dulce dueño,
que la vida me sea
un breve sueño.
No te ofrezco riquezas,
¿por qué ofrecerte?
¿las necesito acaso
para quererte?
Dulce ritmo amoroso
es tu relato,
que muy entusiasmada
óigo hace rato.
Me acuerdo de los días
en que me hablabas,
y al cielo embelesada
me trasportabas.
Creí que al separarnos
tan bruscamente,
cuando mandó Nicandro
violentamente,

Viola

aque! amor tan puro
se terminaba,
del pecho para siempre
se evaporaba.
Aquí, encerrada y sóla.
sin tu cariño,
desahogo el alma en llanto
cual débil niño.

Mas ahora que te veo,
no como rey,
si no como un amante
tierno y sin ley,
una súplica, escucha,
voy á pedirte
que no nos separemos,
quiero seguirte.

Quiero vivir contigo
no ya en palacio,
en la selva, en la choza,
donde haya espacio.
¿Voy á fijarme, acaso,
cuando me beses
en que hay corte, riquezas,
trono, intereses?

Piscis

Vale más nuestro amor
puro y sencillo,
que los grandes tesoros
de fausto brillo.
Que esas grandes riquezas
que se imaginan,
y que al mundo subyugan
y le fascinan.

Estas amantes frases
con que te expreso
el amor que me inunda,
y el puro beso
que al juntarse las bocas,
la tuya y mía,
nos damos, ¿no es el colmo
de la ambrosía?
¿Hay lugar en el cielo
de los querubés,

ó espacio en las estrellas,
ó por las nubes,
donde haya algo tan grande
como el amor
puro, tierno, sublime,
fascinador!

El Príncipe Piscis se retira ofreciendo á Viola cortar aquel día muchas cabezas, y la enamorada joven al quedar sola con sus doncellas las brinda á viajar por mar, en su compañía, enseñándolas la nave que ha de conducir las.

Todas aceptan gustosas dando un viva entusiasta á su Alteza Piscis.

CUADRO TERCERO

La escena representa un saloncillo del Palacio de Camaleón.

Camaleón se presenta muy disgustado por la conducta de su hijo el príncipe Piscis y á poco se presenta Nicandro anunciándole que acababan de robar á la niña.

Al oír esto queda indignado Camaleón.

Entra, en efecto, Lucrecia que aparece muy llorosa y cuenta á su padre y á Camaleón los desprecios que ha recibido de Piscis, y esta noticia conmueve tan profundamente á Camaleón, que para consolarla la dirige una declaración en forma á Lucrecia, declaración que ella recibe con gran júbilo, pues siempre son preferibles los amores de un rey á los de un príncipe.

Váse majestuosamente Camaleón y al poco rato vuelve á escena siguiendo al príncipe Piscis al que reprende por su conducta, diciéndole que había puesto al trono en un tris.

El príncipe Piscis le contesta que jamás se hunde un trono por amar.

Después de una escena violenta en que Piscis amenaza á Nicandro con un sablazo que le divida la cabeza, huyen todos, quedando solo en escena el príncipe Piscis, quien dice:

Piscis

Los consejeros del Rey
me tienen ya más que frito,
y eso que no me permito
imponerles yo mi ley.
Ese es un viejo ramplón
que no sabe gobernar,
y viene aquí á promulgar
leyes á mi corazón.

He de cumplir mi promesa.
Despreciando el patriotismo
me voy con Viola ahora mismo
muy lejos...

¿Qué voz es esa?

Se presenta Viola y al encontrarse con Piscis,
cantan el siguiente número:

Viola

¡Dichosa en palacio
me encuentro á tu lado!

Piscis

Y yo enamorado
feliz te oculté...

Viola

Si sabe tu padre
que estoy ocultada,
de tí más la amada
jamás ser podré.

Piscis

Reposa tranquila,
desecha temores,
que nuestros amores
por fin triunfarán.

Viola

Tu voz amorosa
me dá confianza,
y dulce esperanza
tus frases me dan.

Piscis

No tengas, niña,
ningún temor.

Viola

Tiemblo de miedo
por nuestro amor.

Piscis

No temas nada.

Viola

Tiemblo por tí.

Piscis

¿Me quieres mucho?

Viola

¡Con frenesí!

Piscis

¿Sí?

Viola

¡Sí!

Piscis

¡Nada temas,
niña hermosa
y ruborosa!

Viola

¡Dueño mío!

Piscis

Mi cariño,
amor mío,
te defiende
con valor.

Los dos

Siempre unidos

en sus brazos
en mis brazos

por los lazos
del amor.

Viola

¿Y si Nicandro
nos coge aquí?

Piscis

deja el peligro,
confía en mí.

Del mar entre las olas
meciéndonos, veloz,
un barco nos condujo
con dulce amor.

Y es que el cielo protege
tan bella y tierna unión,
y Dios desde la altura
nos dá su bendición.

Los dos

Del mar entre las olas, etc., etc.

Piscis

Deja que estreche
contra mi pecho,
con un abrazo
tu talle esbelto.

Viola

¡No, no, no!

Piscis

¡No huyas de mí!

Mi amor, mi bien,
ven, que en mis brazos
te estrecharé.

¡Un sólo abrazo!

Viola

¿Repetirás?

Piscis

Sólo uno.

Viola

Toma.

Piscis

Ven...

Viola

¿Dónde estás?

Todos

¡La abrazó!

CUADRO CUARTO

Salón de recepciones del Palacio Real

Nicandro habla con Basileo de lo disgustado que está con el Rey por haberse éste negado á firmarle la Ley del abrazo, que llevaba á su sanción, aconsejándole Basileo que tenga calma.

Camaleón entra entonces seguido de Piscis, Lucrecia, los Ministros, Guardias, Pajes y demás servidumbre y dice con énfasis al auditorio que se va á votar una Ley, de la que depende la salvación de las solteras y solteros.

Apenas termina de hablar, un Guardia le anuncia la llegada de una embajada y esta noticia sorprende á Camaleón, pues ignoraba su presencia en la Corte.

La embajada se presenta y pide á Camaleón la mano de Su Alteza Real el príncipe Piscis para la hija de su soberano, que no es otra más que Viola, princesa que por amor había llegado disfrazada al reino de Camaleón.

Entra Viola espléndidamente vestida, acompañada de los Embajadores de su país y entonces dice Camaleón que aprueba la boda de su hijo con Viola, casándose él con Lucrecia, terminando la obra con un bonito número de música, en el cual Viola, Piscis, Lucrecia, Camaleón, Nicandro y el coro, solicitan del público la aprobación de la bonita zarzuela bufa *Su Alteza Real*.

COUPLETS PARA REPETIR

Como Rey, quiero ver pronto
en cada calle un altar,
pues el pueblo hacia el infierno
corre y corre sin tardar.
Al difunto Nozaleda
volveré otra mitra á dar,

y entonces es ya seguro
que nos hemos de salvar.

El tabaco que hoy se fuma
es barato y superior,
y la pobre arrendataria
pierde en el año un millón.
Yo un estanco estoy poniendo;
á los frailes secaré,
haré pitillos con ellos
y el vicio fomentaré.

Desde hoy á los salchicheros
como rey he de mandar
que hagan salchicha y morcillas
con Soriano sin tardar.
En la mesa de los frailes
ese plato dispondré,
y si se hinchan, con Romero
el vientre les frotaré.

Dondese alza un Ministerio que encima tiene un reloj, voy á poner una iglesia que causará admiración. Se llamará San Marcelo; cura Ugarte allí será, y sochantre Castellano y Vadillo el sacristán.	Cuando yo era sólo Alteza corrí juergas á montón, y jamás se estaba quieto mi amoroso corazón. Con las damas principales cuánto yo me divertí, y las que eran más bonitas á esas todas... <i>tarari</i> .
--	--

No hace un año, doña Maura con Romero se casó, pero infiel y mala esposa con Dato se la pegó. Enterado don Rodrigo á la esposa reprendió, y una tarde del... Casino á la adúltera arrojó.	Cantando <i>couplets</i> anoche se inquietó el apuntador, pues creyó que le corría un lagarto el pantalón. Revolvióse presuroso y contempló con dolor, que en vez de lagarto era el bastón del inspector.
--	--

ARGUMENTOS DE VENTA

Esta casa ha confeccionado en tomos de 25 ejemplares todos los argumentos que hasta ahora se han publicado. Se mandan circulares y condiciones.

Agua, azucarillos y aguar-
Alegría de la huerta. (diente
Agua mansa.
Adriana Angot.
Anillo de hierro.
Bazar de Muñecas.
Buena Sombra.-Bocaccio.
Batalla de Tetuán.
Balada de Luz.-Bohemios.
Borrachos.-Bravías.
Buenas formas.
Balido del Zulú.
Barberillo de Lavapiés.
Barbero de Sevilla.
Buena-ventura.
Baile de Luis Alonso.
Beso de Judas.--Barcarola.
Bateo--Bruja--Buena moza
Cariñosa.--Carrasquilla.
Cuadros disolventes.
Curro López.-Cruz Blanca.
Cambios naturales
Congreso feminista.
Cabo primero.--Cocineros.
Cabo Baqueta.-Covadonga
Cuerno de Oro -Camarona
Cura del Regimiento.
Campanone -Curro Vargas
Clavel rojo --Cortijera.
Cuadros al fresco.
Ciudadano Simón.
Canción del naufrago.
Cuñao de Rosa.
Colorín colorao.
Copito de Nieve.
Corneta de la Partida.
Capote de paseo.

Correo interior.--Coco.
Código Penal.--Celosa.
Churro Bragas.
Chico de la portera.
Chiquita de Nájera.
Chispita ó el Barrio de Ms.
Dúo de la Africana.
Don Juan Tenorio.
Don Gonzalo de Ulloa.
Detrás del telón.
Diamantes de la corona.
Dolores.--Dinamita.
Diligencia.--Dolorettes.
Debut de la Ramírez.
Escalo.--Estreno.
Electra.--Estudiantes.
Enseñanza libre.
El pobre Valbuena.
El tío Juan.--El Veterano
El olivar.--El General.
El Dios Grande.
El solo de trompa.
El terrible Pérez.
El afinador--El barquillero
El famoso Colirón.
El pícaro mundo.
El mozo crúo.--El trébol.
El puñao de rosas.
Fiesta de San Antón.
Feria de Sevilla.
Fonógrafo ambulante.
Fondo del baul--Figurines
Fotografías animadas.
Gigantes y cabezudos.
Gallito del pueblo.
Gaitero.--Género ínfimo.
Gloria pura.--Granujas

Gazpacho andaluz.
Grandes cortesanas.
Gimnasio modelo.
Gobernadora.--Golfemia.
Húsar.--Hijos del mar.
Hijos del Batallón.
Húsar de la Guardia.
Inés de Castro.--Inclusera.
Jugar con fuego.
Juramento.--Juan José.
José Martín el Tamborilero
Jilguero chico--Juicio oral
Los chicos de la escuela.
Los dos pilletes.
Luz verde.--Los charros.
Lucas del Cigarral.
Luna de Miel.--La cuna.
Lucha de clases.
Loco Dios.--La divisa.
Ligerita de cascos.
La Torre del Oro.
La Trapera --Lohengrin.
La Mazorca Roja.
Las grandes cortesanas.
Lola Montes.--La boda.
La corría de toros.
La coleta del maestro.
Mujeres.--Miss Helyett.
Marusiña.--Mi niño.
Mujer y reina.
Madgyares.--Marsellesa.
Molinero de Subiza.
María del Carmen.
Marina.--Mascota.
Mangas Verdes--Macarena
Muarquesito.--Mariucha.
Monigotes del chico.
Milagro de la Virgen.
Manta zamorana.--Muñeca
Mallorquina.--Morenita.
María del Pilar.--Maya.
Niños llorones.

Nieta de su abuelo.
Preciosilla.--Patria nueva.
Puesto de flores.
Piquito de oro.
Presupuestos Villapierde.
Pepe Gallardo.
Plantas y flores.
Pepa la frescachona.
Perla de Oriente.--Patio.
Pillo de playa.--Polvorilla.
Parrandas.--Pícaros celos.
Querer de la Pepa.
Quo vadis?--Revoitosa.
Raimundo Lulio.
Reina Mora.-Rey del valor.
Rey que rabió.
Reloj de Lucerna.
Reina y la comediante.
Santo de la Isidra.
Señora Capitana.
Señor Joaquín.--Soleá.
Salto del Pasiago.
Sobrs. del Capitán Grant.
Sandías y melones.
Sombrero de plumas.
San Juan de Luz.
Su Alteza Real.
Tía Cirila.--Tempestad.
Tempranica.--Trabuco.
Tonta de capirote.
Tío de Alcalá.--Tremenda.
Tribu salvaje.--Timplaos.
Traje de luces.
Tirador de palomas.
Tambor de Granaderos.
Tributo de cien doncellas.
Verbena de la Paloma.
Viejecita.--Venus-Salón.
Venta de don Quijote.
Viaje de instrucción.
Vuelta al mundo.--Velorio
Venecianas.--Zapatillas.